Nos fijamos en las posibilidades que tenemos en la comunidad cristiana para la evangelización y que el papa Francisco señala en la *Evangelii gaudium*: llevar el Evangelio a las personas que conocemos y ser discípulo en la realidad cotidiana (n. 127); compartir el anuncio con una actitud humilde y testimonial (n. 128), desde diversas formas de belleza (n. 167); atreverse a encontrar nuevos signos y símbolos (n. 167); ejercitar el “arte del acompañamiento” (n. 169; 171s).

## Oración inicial.- *Rezamos juntos*

Oh, Espíritu Santo, por quien la Palabra se hizo carne en las entrañas purísimas de la Virgen María. Te pedimos que, iluminados por tu luz y fortalecidos con tus dones, podamos renovar nuestro “sí” y colaborar con alegría para que se cumpla el plan del Padre celestial. Y conviértenos en testigos valientes de tu amor, ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús en nuestro mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

## Motivación.- *Escuchamos al Papa Francisco*

«Hoy que la Iglesia quiere vivir una profunda renovación misionera, hay una forma de predicación que nos compete a todos como tarea cotidiana. Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos. Es la predicación informal que se puede realizar en medio de una conversación y también es la que realiza un misionero cuando visita un hogar. Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: la calle, la plaza, el trabajo, un camino. En esta predicación respetuosa y amable, el primer momento es un diálogo personal, donde la otra persona se expresa y comparte sus alegrías, esperanzas, inquietudes por sus seres queridos y cosas que llenan el corazón. Solo después de esta conversación es posible presentarle la Palabra, sea con la lectura de algún versículo o de un modo narrativo, pero siempre recordando el anuncio fundamental: el amor personal de Dios que se hizo hombre, se entregó por nosotros y está vivo ofreciendo su salvación y su amistad. Es el anuncio que se comparte con una actitud humilde y testimonial de quien siempre sabe aprender, con la conciencia de que ese mensaje es tan rico y tan profundo que siempre nos supera» (*EG* 127-128).

## …Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida… (*EG* 169.171-172).

## Todas las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un sendero que ayuda a encontrarse con el Señor Jesús. Recuperar la estima de la belleza para poder llegar al corazón humano y hacer resplandecer en él la verdad y la bondad del Resucitado… (*EG* 167).

## Texto para la *Lectio divina*: *Juan* 4,1-30.39-42

«Cuando supo Jesús que habían oído los fariseos que Jesús hacía más discípulos que Juan y que bautizaba, dejó Judea y partió de nuevo para Galilea. Era necesario que él pasara a través de Samaría. Llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta.

Llega una mujer de Samaría a sacar agua y Jesús le dice: *Dame de beber*. Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: *¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?* (porque los judíos no tratan con samaritanos). Jesús contestó: *Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice «dame de beber», le pedirías tú, y él te daría agua viva*. La mujer le dice: *Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?* Jesús le contestó: *El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna*.

La mujer le dice: *Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla*. Él le dice: *Anda, llama a tu marido y vuelve*. La mujer le contesta: *No tengo marido*. Jesús le dice: *Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la**verdad*. La mujer le dice: *Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén*. Jesús le dice: *Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad*. La mujer le dice: *Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo*. Jesús le dice: *Soy yo, el que habla contigo*.

En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?». La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: *Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?* Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él.

En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho». Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: *Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo».*

## Silencio meditativo.

## 1. Lectio.- *¿Qué dice el texto?*

* ¿Cómo entra Jesús en conversación con la samaritana? ¿Qué dice? ¿Qué contesta ella?...
* Jesús y la samaritana, ¿hablan de la misma agua? ¿Cómo explica Jesús el agua que él promete y qué efectos produce? ¿De qué tipo de sed habla Jesús? ¿Cuál es la reacción de la samaritana?
* ¿Qué comunica Jesús a la mujer sobre la verdadera adoración? La mujer, ¿reconoce a Jesús como el Mesías? ¿Cuál es su reacción? ¿Qué dice? ¿Qué hace?
* ¿Por qué algunas personas del pueblo creyeron en Jesús? ¿Cuál fue su petición cuando lo vieron? ¿Cómo reaccionan al oír sus enseñanzas?

## 2. Meditatio.- *¿Qué me dice a mí? ¿Qué nos dice a nosotros?*

* ¿Cómo entramos en conversación con las personas que nos encontramos en nuestro camino cada día? ¿De qué hablamos con ellas? ¿Cómo las acogemos y escuchamos? ¿Tenemos la actitud y paciencia de Jesús?
* ¿De qué tienen hoy sed nuestras gentes: nuestra familia, amigos, vecinos, compañeros de trabajo…? ¿Dónde y cómo sacian esa sed? ¿De qué tenemos sed nosotros? ¿Cómo la saciamos?
* ¿Qué reacción provoca en ti la frase de Jesús: «Si conocieras el don de Dios y quien es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva»? ¿Y cómo traducirías hoy lo que Jesús dice a la samaritana: «El agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna»? ¿A qué compromiso personal y comunitario piensas que el Señor te lleva?
* Muchos creyeron en Jesús por el testimonio de la mujer. ¿Soy testigo de Jesús para otros? ¿Cómo le muestro?
* Partiendo de este relato, ¿qué caminos y posibilidades consideras que se abren para tu comunidad eclesial y para la diócesis en estos momentos para hacer posible el encuentro con Jesús como el agua viva?

## 3. Contemplatio.- *¿Cómo miro, contemplo y me dejo transformar por Él?*

* Las situaciones de tantos hermanos nuestros sedientos del sentido de la vida, de la dignidad de toda persona humana, del cariño y el amor de su familia.
* Tantas personas bautizadas, que hicieron un recorrido de fe y después lo abandonaron, de personas que viven de espaldas a Dios y se rebelan contra él.
* Contemplamos a Jesús haciendo un proceso en su diálogo con la samaritana, hasta que la mujer le reconoce como el Mesías y se convierte en su testigo ante el pueblo.
* Contemplamos a Jesús como Don de Dios para el mundo, como el Agua viva, como el Surtidor que salta hasta la vida eterna.

## 4. Oratio.- *¿Qué le digo yo al Señor?*

* Una vez que hemos meditado sobre el texto de Jesús y la mujer samaritana, es el momento de dirigir nuestro corazón a Dios para bendecirle, alabarle, darle gracias, suplicarle e interceder los unos por los otros.
* Alabamos a Dios porque nos llama a adorarle en espíritu y verdad.
* Damos gracias al Señor porque camina y conversa con nosotros, porque sacia y colma nuestra sed y nos capacita para dar a otros de su agua.
* Le pedimos que nos haga testigos valientes y humildes del Evangelio.

## 5. Collatio.- *Compartimos la oración personal.*